

*Presentación del libro de la Psicóloga Susana Rotbard “Psicosomática y Creatividad, Terapéutica de la Imaginación Material-Dinámica (T.I.M.D.), por el Filósofo Antonio Durán.*

De Susana ya está dicho casi todo (intervención de la Dra. M<sup>a</sup> Fuentes Caballero) y lo que no, podéis entrar en su blog o en google y ahí os enteraréis de su actividad polifacética en toda Sudamérica, España y Francia.

Yo me limitaré a señalar:

Conozco a Susana desde hace unos 10 años y en todo ese tiempo no he parado de descubrir nuevas facetas de su rica personalidad: su sentido de la amistad, su vasta cultura, su rica y variada experiencia, sus conocimientos del nuevo y el viejo mundo y, sobre todo, su sentido de lo maternal que va desde su familia, sus hijos, a sus teorías y su práctica psicoterapéutica.

Pero me quiero centrar en el hecho que aquí nos reúne, en la obra que comparto el gusto de presentar.

+ Y lo primero que tengo que decir es que tienen ante ustedes una obra multidisciplinar y de rabiosa actualidad: integra lo mejorcito del pensamiento de nuestro siglo:

- los avances de la neurobiología y los conocimientos médicos de los sistemas nervioso, endocrino e inmunológico (Damasio es uno de sus referentes),

- lo mejor de las psicologías pos freudianas, humanísticas y estructuralistas, (Lacan, Bachelard, Lyotard, Rof Carballo y su maestro Sami-Ali),

- una visión de la creación artística a través de los clásicos (Goethe, Rilke...) y sobre todo los más cercanos, en especial de Proust, el surrealismo de André Breton tan freudiano y los pintores Kandinsky y Paul Klee.

- y un rico soporte filosófico, empezando por los existencialistas (la identidad como quehacer, la importancia de la mirada)<sup>1</sup>, siguiendo por el vitalismo de Nietzsche, Bergson, la escuela de Frankfurt con Marcuse (Eros y civilización), el personalismo de Merleau Ponty, o lo más actual de la postmodernidad Vattimo, Lipovetsky, Sloterdijk, Wilber, Edgar Morin, con sus planteamientos de la complejidad y lo relacional.

+ En segundo lugar hay que decir que es un libro valiente, que no sólo se adentra en el tenebroso mundo del subconsciente y los desajustes de personalidad sino que se mueve todo el tiempo en la frontera de dos mundos, ese terreno de lo psico-somático, de psique y eros, y ya sabemos desde antiguo lo complicadas que resultan esas relaciones. (Aquella Psique tan hermosa que su misma belleza asustaba a los pretendientes. Por consejo del oráculo los padres la dejan en un monte de donde es llevada por los aires a los aposentos de Eros. Sólo se encuentran por la noche sin poderse ver. Ella, por consejo de sus hermanas, enciende una lámpara mientras éste duerme, y de emoción al verlo tan hermoso le tiembla la mano y deja caer el aceite hirviendo sobre su amante que despierta y desaparece... penalidades hasta pasar por los infiernos, hasta que Zeus lo remedia).

Pues bien, ese diálogo entre eros y psique, entre las fuerzas de las hormonas y lo fisiológico en general con nuestras representaciones, es el tema de este libro. También aquí se desciende a los infiernos de psicosis, esquizofrenias y desequilibrios mentales e inmunológicos confiando una salida satisfactoria con el terapeuta como guía.

---

<sup>1</sup> Aunque para S. la mirada no es la amenaza de Sartre, sino que sería más bien aquello de Cernuda: La mirada es quien crea por el amor el mundo/ y el amor quien percibe dentro del hombre oscuro el ser divino/ criatura de luz entonces viva en los ojos que ven y que contemplan.

+ Y entrando en el hilo conductor del libro:

- Para mí una clave importante es la distinción entre dos tipos de personas: Las que pasan del cuerpo de la madre a la casa del lenguaje sin desprenderse del primero, sin metaforizarlo mediante esos “objetos transicionales” de que habla Winnicott (juguetes, ambiente); y los que pasan asumiendo la nueva situación, desprendiéndose del primer andamiaje.

Ese primer tipo estará siempre propenso a la histeria dado su desfase entre estados del cuerpo (gestos, posturas, tensiones) y vida representativa (imaginación, memoria, percepción, pensamiento), dando lugar a que no se expresen los modos de sentir y por otra parte a que se somaticen modos de hablar (prescripciones).

Las primeras experiencias de interacción entre el organismo y el entorno se organizan en esquemas de imágenes o imitaciones interiorizadas, sea en forma de símbolos, caso de los afectos, o en forma de ideas, las percepciones.

Pero cuando falla la dedicación materna entonces surge la anestesia afectiva.

Se requerirá una nueva elaboración simbólica que verbalice de alguna forma y haga presente lo reprimido, un puente entre lo sentido y su representación.

- Como complemento de estos sucesivos nacimientos que constituyen el desarrollo de la persona, Susana destaca la importancia del binomio salud – relaciones.

Nos habla del “cuerpo vincular” que se va formando desde el nacimiento, constituido no sólo por la libido o demanda de satisfacción con un objeto, sino también por un amplio sistema de relaciones.

Éstas se entablan primero con la madre que le hace de espejo, despertando con su mirada la percepción vaga del propio cuerpo, el lenguaje corporal aún inconsciente, (Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem, por la risa comienza el niño a reconocer a la madre, decía Virgilio), la ausencia de ésta provoca desamparo con todas sus consecuencias.

En segundo lugar vienen las relaciones con los otros más significativos de su entorno. El niño comienza a reconocerse distinto cuando percibe rostros distintos al de la madre, el del padre, en principio percibido como amenaza, pero importante momento evolutivo que rompe la fusión con la madre.

Si bien estas primeras relaciones son claves para un desarrollo psico-somático sano, donde dialoguen representaciones y afectos, no lo es menos que sigue siendo válido para el adulto aquello de que somos seres en relación, somos al fin y al cabo relaciones.

- Y otra de las claves, la creatividad.

Es la palabra mágica, leitmotiv en toda la obra. Y es que S. es de esas personas biófilas que cree ciegamente en nuestra capacidad de regeneración en base a la acción creativa.

Considera que la creatividad guarda íntima conexión con la función proyectiva y ésta va vinculada a lo orgánico en general (y no sólo a la libido como podía colegirse de Freud, nos dice Susana citando a Damasio, y concluye que podemos incidir en esa base orgánica a través de la obra creativa.

El sueño es el paradigma de toda creación, En él se proyectan aspiraciones y sentimientos olvidados, se acoplan e intercambian lo interior y exterior; el mundo onírico da forma a todo tipo de impulsos y deseos que normalmente no afloran a nuestra conciencia pero que desde nuestra infancia se han ido acumulando en nuestros mapas neuronales.

Ese mudo de los sueños hacía decir a Hölderlin: “El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona”

Pero es la imaginación la que no sólo vivencia los deseos más o menos inconscientes, sino que crea imágenes que exceden la realidad, no sólo evoca imágenes desconectadas de su pasado sino que las modifica y elabora; proyecta en un mundo imaginario nuestras necesidades, insatisfacciones y frustraciones y así entrevemos cómo sería posible una vida más satisfactoria y con más sentido.

“Hay quien sólo se imagina penas, son sus propios verdugos y hay quien sólo se imagina dichas ilusorias y con eso se quedan satisfechos. Siempre hará falta el buen sentido y la prudencia” (Gracián).

Y según Santayana (El sentido de la belleza. Tecnos 1999) el más grande de nuestros placeres imaginativos es “el dar cuerpo a nuestras capacidades latentes y vagabundear, sin la coacción y la contradicción de la existencia real, por todas las formas de la posibilidad de ser”. Y abunda en las contribuciones de la imaginación a dar forma a las aspiraciones más nobles de la humanidad, al tiempo que considera signo de mediocridad imaginativa o de fatiga de ciertos pueblos y épocas que abandonan esas creaciones. “... ¿Por qué no hemos de creer que lo mejor que podemos imaginar es también lo más verdadero?... ¿Po qué asirnos sólo a las más mediocres e informes de nuestras ilusiones?”

El arte de vivir en principio es el arte de liberar nuestra energía que por nuestra ignorancia queda encerrada en el yo individual y esclava de las cosas. La carencia de horizontes en que proyectarnos, el vivir encerrado en sí mismo, es ignorar este arte.

Todo está en tomar conciencia de nuestras conexiones con el resto del mundo a través de nuestros cauces de salida al exterior: las manos, el lenguaje y lo genital. Por ahí circula toda nuestra capacidad creativa. Y esto se complementa con ese mudo de representaciones que en parte elaboramos y en parte heredamos.

Las falsas interpretaciones del mundo y el desvío de las energías biológicas, el sexo, las emociones y la actividad mental, son las principales causas de patologías en el ARTE DE VIVIR.

La Terapéutica de la Imaginación Material-Dinámica empieza por crear un “espacio de ilusión” (Winnicott), un espacio para soñar despierto, donde tiene lugar la “producción material dinámica”, como un taller de los sueños. Allí el paciente crea proyectándose en la obra. En la creación material, como en el sueño, se manifiestan atracciones y repulsas, condensaciones y desplazamientos, en definitiva, ritmos de afectos y representaciones olvidados. Con la guía del terapeuta y su empatía el paciente verá luz para saber cómo salir de sus atolladeros.

Según Sloterdijk, somos arquitectos de interiores, de receptáculos imaginarios, sonoros, semióticos, rituales, técnicos... que se han de instalar en receptáculos ajenos. Es la vieja idea de “En él vivimos, nos movemos y existimos” (Pablo citando a Epiménides)

Susana nos dirá somos creadores sí de envolturas:

- empezando por nuestra vida afectiva, hecha de emociones y sentimientos,
- siguiendo con nuestra memoria que, con su base biológica y su aspecto consciente, da forma a la experiencia vivida, en base a imágenes cargadas de afecto y a olvidos de lo que careció de ese refuerzo.
- también nadamos en ese almacén de memoria dinámica sin representación que constituye el inconsciente freudiano,
- y la principal envoltura está constituida por ese mundo obra de nuestra imaginación creadora y nuestra fantasía, esa fuerza que, como dirá Lyotard, pone en movimiento “el pulso de la vida” construyendo y deconstruyendo palabras, sentimientos y realidades hasta ir ajustando la realidad a los deseos.

Siempre que las envolturas no se vuelvan costra, esa coraza caracterológica de que hablaba Wilhen Reich, será la fantasía la que mueva el mundo.

**Antonio Durán**